



La pamplonesa Olga Lizasoain Rumeu, de 56 años, es profesora de Pedagogía en la Universidad de Navarra y vicedecana de su facultad. EDUARDO BUXENS

OLGA LIZASOAIN PROFESORA DE PEDAGOGÍA Y AUTORA DE 'UNA TRAVESÍA POR EL CÁNCER DE MAMA'

“Durante los tratamientos del cáncer me ayudó llorar a solas”

Olga Lizasoain volvía de un domingo en la playa, cuando se descubrió un bulto en el pecho. El diagnóstico de cáncer, del que está recuperada, y sus diarios durante el proceso han tejido un libro 'muy personal'. Mañana lo presenta en Pamplona

SONSOLES ECHAVARREN
Pamplona

Olga Lizasoain Rumeu llegó a su casa de Pamplona después de haber disfrutado de un “fabuloso” domingo en Hendaya. Era la noche del 2 de septiembre de 2018 y, cuando se estaba aplicando crema para después del sol, se descubrió un bulto en el pecho. “No sé por qué pero, desde el momento en que me lo palpé, presentí que era algo grave”. Y así fue. Al día siguiente, pidió revisión con su ginecólogo y el jueves de esa misma semana tuvo el peor de los diagnósticos: cáncer de mama. “Fue brutal, demoledor... Además, mi hijo estaba de viaje en Bali y, durante los primeros días, no quise compartir la noticia con nadie”, cuenta ahora, una mañana soleada de febrero, ya recuperada del tumor y en su despacho de la Universidad de Navarra. Fuera, los árboles florecen, blancos y rosas, ante la inminente primavera. Ella también vive ahora en esta estación, tras meses de duros tratamientos en su particular invierno. “Como me explicaba siempre mi psicóloga (Isabel Lamet Gil, de la Asociación Saray de Cáncer de Mama en Navarra), no hay que pre-

guntarse ‘por qué’ sino ‘para qué’ Y hace unos meses lo vi claro”, confiesa. Esa imagen que se dibujó, clarividente, en su cerebro fue que escribiría un libro sobre su experiencia. En sus páginas, iría entrelazando las palabras de sus diarios íntimos, los que escribió durante los tratamientos; y las reflexiones que anotó “en una libreta muy bonita”, una vez finalizados y cuando ya se sabía curada. Recluida en un hotel rural de Cantabria durante dos meses del pasado verano, escribió, todavía agotada por los efectos de la ‘quimio’ y la ‘radio’. Y el resultado acaba de ver la luz. *Una travesía por el cáncer de mama* (Ediciones Eunete, 15 euros, www.unatravesiaporelcancerdemama.es) es un libro “muy personal” para ser leído “a fuego lento”, en palabras de esta pamplonesa de 56 años y profesora de Pedagogía en la Universidad de Navarra desde hace treinta. Mañana lo presenta en Diario de Navarra, dentro de las actividades ‘Expofamily, mes a mes’ de interés para las familias. La cita será a las 19.30 horas, en la sede histórica del periódico (Zapatería, 49). La entrada es gratis, previa inscripción en Mundo DN. El 17 de marzo, habrá una nueva

presentación en la Facultad de Psicología y Educación de la UN.

Vaya, que mientras completaba sus diarios, no pensó en el libro... ¡Qué va! Yo escribía todos los días como parte de la terapia. ¡Igual que intentaba ir a diario al gimnasio, a hacer ‘spinning’! Porque así me lo pautaron el oncólogo y la psicóloga. Cuando estás inmersa en unos tratamientos tan duros, casi no tienes lugar para los sentimientos y solo te centras en el ‘aquí y ahora’, en la curación. Al leer después los diarios, me di cuenta de que les faltaba emotividad y que eran poco fieles a mi manera de sentir. ¡Parecía que los había escrito un niño de Pri-

maria! (Se ríe) Es que relataba las cosas de manera muy rígida. **¿Y cómo pasaron esos apuntes a convertirse en un libro?** Mi amiga Mateye (María Teresa Laporte, profesora de la Facultad de Comunicación, fallecida el pasado enero) me llevaba la delantera de tres meses en la enfermedad. Pero el día en que me dijo que los resultados de su revisión no eran buenos y que su cáncer de mama había derivado en metástasis, ese mismo día en que su proceso se torció, decidí escribir el libro. Pensé que, además de mis diarios y mis reflexiones, necesitaba los e-mails y ‘wasaps’ de diez personas muy importantes en mi vida, con la que intercambia-

Su amiga Mateye, la ‘chispa’ del libro

Confiesa Olga Lizasoain que su amiga Mateye (María Teresa Laporte) fue la ‘chispa’ que puso en marcha toda la maquinaria que culmina con este libro. “La quiero y le debo mucho...”, reconoce en el epílogo. La que fue primera decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra y que falleció en enero inició su particular travesía por el cáncer de mama tres meses antes que la autora. “Me llevaba ventaja y, sin ella saberlo, se convirtió en un referente debido a su dulzura, elegancia y valía profesional”. Pero el pasado junio, el recorrido de Mateye tomó otro rumbo, cuando en una revisión de su cáncer de mama, le dieron mala noticia. “Ese mismo día decidí escribir este libro”. El epílogo, en homenaje póstumo a su amiga y compañera, recoge el e-mail que Mateye envió a Olga después de leer su manuscrito. “Leí tu libro con mucho gusto. Retrasé el momento hasta estar segura de tener fuerzas pero luego lo hice de un tirón. Gracias por compartir esta experiencia que deseo que se publique”. La autora le agradece su “afecto, generosidad y cariño”. Y continúa su particular travesía. “Estoy tranquila hasta que llegan las revisiones. Entonces surgen otra vez los miedos silenciosos”.

SUS FRASES

“Cuando me descubrí el bulto, presentí que era algo grave. El momento del diagnóstico fue brutal y los primeros días no lo compartí con nadie”

“Pasas del control de tu vida al hospital; de los proyectos profesionales a las pruebas médicas; y de los planes de ocio a la quimioterapia”

“Cuando llega la primera revisión, regresan otra vez los miedos silenciosos”

bié mensajes de ánimo muy ricos y expresivos. Empecé a escribir y, al principio, no sabía para qué ni para quién. ¿A quién le iba a interesar mi historia? Pero mi psicóloga me animó y aseguró que ayudaría a otras personas.

Confiesa, además, que, si no hubiera sido profesora de Educación Especial y Pedagogía Hospitalaria, jamás lo habría escrito...

¡Es que yo llevaba treinta años viviendo el proceso del cáncer desde el otro lado! Enseño a mis alumnos cómo hay que tratar a los niños enfermos y he escrito libros sobre este tema (*Pedagogía hospitalaria. Guía para la atención psicoeducativa del alumno enfermo*). Además, trabajo en la Unidad de Pedagogía Hospitalaria de la Clínica Universidad de Navarra. Pero, con mi diagnóstico, pase de la teoría a la práctica. **Dice que ha escrito el libro como si fuera una guía de viaje...**

Inicialmente, pensé titularlo ‘Viaje por el cáncer de mama’ pero luego ya cambié a ‘travesía’. Los capítulos llevan títulos relativos a los viajes (*Desde el kilómetro cero, Frente a la línea de salida, Primeros pasos, Trazar el recorrido, Un gran vuelo...*) Fueron nueve meses de tratamientos muy duros. Yo me sentí imbuida dentro de un ciclón, de un huracán. Como si una ola me hubiera dado la vuelta en el mar. ¿Sabes esa sensación de revolcón en el agua? Pero así meses y meses sin salir... Con el cáncer pasas del control de tu vida, al hospital; de los proyectos profesionales, a las pruebas médicas; de los planes de ocio, a la quimioterapia...

Además de estas reflexiones trascendentes, ¿en el libro cuenta anécdotas curiosas y hasta divertidas! Como su viaje a Nueva York con sus amigas o las coletas que se cosía en los gorros...

¡Ese viaje a Nueva York, que teníamos programado, fue maravilloso! Yo iba a mi ritmo y me ayudaron mucho. Cuento la anécdota de las trenzas que me cosí al pañuelo para ir a hacer ‘spinnig’ (¡mis compañeros de clase se preguntarían para qué me ponía un pañuelo para sudar más!) o de la micropigmentación de las cajas. Son pequeñas cosas que ayudan. ¡Porque la imagen que te devuelve el espejo a diario es muy dura! Se te caen las uñas, no te puedes calzar porque tienes las plantas de los pies en carne viva, te vuelves tonta... Durante los tratamientos me ayudó llorar a solas. Pero si el cáncer se supera, no es lo peor que te puede pasar en la vida. ¡Peor es ver sufrir a un hijo!